

Artículo Publicado en Clarín
20 de octubre de 2006

Proveedor y comprador "naturales"

Por Jorge Lapeña

Argentina y Bolivia firmaron un "acuerdo de asociación estratégica" de gran importancia para ambos países.

Para Bolivia constituye la concreción de una venta de gran magnitud de su gas natural que hasta hace pocos años no estaba en los papeles.

Para Argentina representa la posibilidad de equilibrar su ecuación energética en medio de una debacle gasífera que desnudó las falencias de nuestro sistema, incluido el corte de los suministros pactados con Chile y las restricciones a las industrias y a las centrales eléctricas.

Se ha optado por la solución natural. Asumido nuestro estancamiento productivo se recurrió a la fuente más cercana, es decir a nuestro **"proveedor natural"**, que en función de su injusta mediterraneidad tiene sólo dos **"compradores naturales"**: Argentina y Brasil. De paso esto pone en su lugar de "maduración y espera" al otro proyecto clave para el Cono Sur: el gasoducto sudamericano desde Venezuela.

Ahora bien: ¿cuáles son las dudas que quedan? En primer lugar, el precio. Debe tenerse muy presente que para que el precio pactado sirva a nuestra economía energética, el gas boliviano —una vez producido, acondicionado y transportado hasta nuestro Litoral— debe resultar siempre competitivo (durante todo el contrato) con el fuel oil (combustible alternativo), cuyo valor en el mercado es muy variable y volátil. En segundo lugar, no queda claro cuál será el rol de Enarsa en la exploración y producción del gas en Bolivia, ya que se supone que el valor pactado es por un gas producido y acondicionado para ser entregado en cabecera de gasoducto. Y por último, resta saber cuándo se firmarán los contratos definitivos de provisión y compra.

En resumen, resulta positivo; pero aún hay que ver la letra chica del acuerdo.